



BÁSICO

**ERIC FRANCO**  
SAN NICOLÁS, BS. AS.  
ARTISTA PLÁSTICO

Desde niño construía sus propios juguetes en el taller metalúrgico de su padre. Cursó primer año de la Escuela de Bellas Artes de San Nicolás y tres años de la carrera de Diseño Industrial en Rosario. Se formó inicialmente en talleres de pintura particulares y se convirtió después en discípulo de Miguel Ángel González. Sus obras integran colecciones públicas y privadas en Argentina, Uruguay, Brasil y Francia. Expone sus trabajos en espacios públicos y en galerías de arte desde 2006.

**Ficha**

**Eric Franco**  
**Esculturas**  
**Lugar:** Paseo de las Artes del Palacio Duhau, Avenida Alvear 1661  
**Fecha:** hasta el 8 de agosto  
**Entrada:** gratis

**Escultura.** Con piezas abstractas de hierro pintado, Eric Franco alude casi secretamente a temas arraigados en lo más profundo de la humanidad.

# Lo oculto en la geometría



**Percepciones.** 2015. Hierro con pintura automotriz, 190 x 250 x 400 cm (arriba, izq.).

**Vista de sala** en el Paseo de las Artes (arriba, derecha).

**Diálogos II.** 2016. Hierro y madera con pintura automotriz (izquierda).

hacia abajo refiere al agua y lo femenino. La vida humana se suele sintetizar en tres etapas: joven, adulto, anciano, y de esto hablan muchas de las obras de Eric Franco. Otros artistas han aludido a las "tres etapas". Tiziano pintó una "Alegoría de las tres edades de la vida" (1512-15, Galería Nacional de Escocia) y también la "Alegoría del Tiempo gobernado por la Prudencia" (1565, Galería Nacional de Londres), un tricéfalo con su propia cabeza anciana, su hijo maduro y su joven primo, acompañados de sendos animales. Giorgione también pintó "Las tres edades" (1510, Palacio Pitti). "El aguador de Sevilla" (1629, Museo Wellington) de Velázquez le ofrece una copa a un joven y un anciano se asoma en las tinieblas. El tema tiene variantes en Gustav Klimt, que creó "Las tres edades de la mujer" (1905, Galería Nacional de Arte Moderno de Roma); igual título empleó en una obra de 1899 Edvard Munch, quien en el mismo año insistió con el tema en la "Danza de la vida", alegoría con una mujer vestida de blanco -virgen-, otra de rojo -sexual- y una más de negro -muerte-. Por último, habría que recordar el "Triptico de Nantes", 1992, del videoartista Bill Viola, que plantea la vida como un paréntesis entre la muerte de su madre y el nacimiento de su hijo.

En el arte hay varios niveles de lectura de obra. En las de Eric Franco el observador puede cautivarse con el desplazamiento inquieto de módulos en el espacio, con la paleta de colores -desde el cobre hasta la intensidad del amarillo- y con la proeza de lograr sensación de vuelo con un material pesado como el hierro. Existe otro nivel de acercamiento vinculado a una tradición simbólica, a la geometría que se manifiesta en los rosetones de catedrales góticas o a los mandalas tibetanos -entre otras tantas manifestaciones culturales-. Una lectura no excluye a la otra sino que la completa. Franco no necesita de la narración figurativa para enunciar temas arraigados en lo más profundo de la humanidad, recurre a la abstracción, no como mera armonía de formas y colores, sino en el camino de aquellos artistas que han elegido la geometría como el lenguaje silencioso que les permite llegar a la consonancia de conciencias similares.

**JULIO SANCHEZ**

En la ciudad de San Nicolás de los Arroyos, en el norte de la provincia de Buenos Aires, el pequeño Eric solía jugar con témperas, óleos, acrílicos y pinceles que se vendían en la única librería artística y técnica de la ciudad que pertenecía a su familia. Se divertía en el taller de su hermana mayor que enseñaba (y lo hace aún) pintura, cerámica, vitral y todas las técnicas a su alcance, miraba a su madre diseñar vestidos de fiesta y acompañaba a su padre, que había venido de Italia con un título de ingeniero proyectista. Era casi predecible que comenzara a estudiar en la Escuela de Bellas Artes local, pero después de un año empezó la carrera de diseño industrial en Rosario. Eric Franco no la terminó y hoy se considera un autodidacta en la escul-

tura, lenguaje por el que finalmente optó para expresarse.

Un panorama bastante completo de su actual producción puede verse en el Paseo de las Artes del Palacio Duhau. Franco se distingue por un lenguaje claro y preciso, más vinculado a la estética austera del rumano Constantin Brancusi, o la de algunos minimalistas en lo que refiere al uso del color plano y a la repetición y variación de un módulo.

Salvo una excepción, cada obra tiene un solo color y el observador atento verá que hay un número que se repite constantemente, el tres. En general cada módulo se asocia con otros dos. El punto de apoyo de la mayoría de las esculturas es mínimo, como el de una bailarina que se para en puntas. Los módulos pueden alargarse, encogerse, combinarse y desplazarse, estar apoyados sobre una superficie vertical, sobre una base negra o sobre un piso de cenizas y carbón, pueden estar perforados

con un triángulo interior para dar una mayor sensación de liviandad, o ser densos y contundentes. Pero más allá de la mera descripción morfológica, hay un sentido más profundo, casi secreto. Para llegar a él hay que detenerse en una obra situada justo en el centro de un espacio circular y escoltada por dos cuadros escultóricos; la escultura se llama "Etapas" y a los costados se sitúan "Guardianes místicos" I y II. Quien esté familiarizado con la geometría sagrada entenderá rápidamente el sentido de estas obras. El número tres tiene una riqueza que excede los límites de estas líneas; habría que hablar de la Santísima Trinidad en el Occidente cristiano o de la manifestación Trimurti (Brahma, Shiva, Vishnu) en la India, citar los ensayos de *La gran triada* de René Guénon y de la correspondencia del tres con su forma material, el triángulo; en la estrella de David el triángulo hacia arriba simboliza el fuego y lo masculino, mientras que la punta